

Golpe de Estado a Todo Color”. Irrupción Oligárquico – Militar en Honduras 28 de Junio del 2009.

René Mauricio Coto Hernández¹
Elías Gabriel Sánchez González³

Resumen

El 28 de junio del 2009 se llevó a cabo un Golpe de Estado oligárquico – militar en Honduras. Acontecimiento que generó, por un lado, interrogantes en relación a la modernización política y construcción de soberanía popular en este país centroamericano. Por el otro, llenó de cuestionamientos a las democracias latinoamericanas con respecto al pasado autoritario del continente, y a la ampliación democrática que vivieron en éste nuevo Siglo.

Sucesos como el de Honduras dejan en evidencia que las reestructuraciones del modelo neoliberal arrastran la imposición de procesos autoritarios. Acontecimiento, que nos abre una posibilidad para reflexionar sobre el pasado reciente latinoamericano, atendiendo a la pregunta abierta sobre el vínculo entre dictadura y democracia, entre objetivos económicos y represivos. Si bien, centraremos nuestra exposición en el caso de Honduras, haremos constantes referencias a la experiencia chilena (el Golpe de Estado a Salvador Allende en 1973), que también desembocó en una interrupción oligárquico-militar y finalmente en una “democracia autoritaria” o “protegida”.

¹ Militante del FNRP, Psicólogo Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Concluyendo estudios en Maestría Ciencias Sociales FaHCE-UNLP guaroforever@hotmail.com

³ Licenciado en Historia mención Estudios Culturales UAHC Chile. Becario CONICET en IIPAC / INENCO / FAU UNLP. Estudiante del Doctorado en Historia Universidad Nacional de La Plata elias.sanchez27@gmail.com

Golpe de Estado a Todo Color". Irrupción Oligárquico – Militar en Honduras 28 de Junio del 2009.

Introducción

El 2009 hondureño abrió muchas interrogantes a las democracias latinoamericanas con respecto al pasado autoritario del continente. Sucesos como el de Honduras se creyeron superados, pese a las intenciones en Venezuela (2002), y un Golpe de Estado en Haití (2004). Hechos y situaciones que pusieron en tela de juicio, por un lado, la inestable institucionalidad política que emergió de dictaduras cívico militares y de las estrategias de desestabilización con las que actúan las oligarquías nacionales para restablecer su orden político. Sumado a la constante injerencia en asuntos nacionales de EEUU, que sigue influenciando, financiando y avalando golpes de Estado en América Latina. Por otro lado, la situación en Honduras no solo cuestiona la idea de superación del neoliberalismo o “posneoliberalismo” como lo han catalogado algunos investigadores (Katu Arkonada y Paula Klachko, 2016), sino que pone en tensión nuevamente a las democracias, su representatividad y soberanía, ante sistemas monopólicos tanto en lo económico como en lo político.

El 2009 en Honduras ocurre un Golpe de Estado, perpetuado por las Fuerzas Armadas, en contubernio con la elite empresarial del país y la aprobación de la política exterior estadounidense. El resultado del Golpe el 28 de junio de 2009, puede ser el punto de inflexión de la avanzada progresista en América Latina, marcando la reacción de las fuerzas políticas de la derecha en todo el continente.

El panorama político de América Latina comenzó a cambiar con el golpe de Estado en Honduras. Acontecimiento, que nos abre una interesante ventana para reflexionar sobre el pasado reciente latinoamericano, atendiendo a la pregunta abierta sobre el vínculo entre dictadura y democracia. Gobiernos como la UP de Salvador Allende (1970-1973), y el gobierno de Manuel Zelaya (2006-2009), fueron experiencias históricas catalogadas como democráticas, no sólo por llegar al poder estatal por la vía electoral, sino también, por la ampliación política y social que generaron en cada país.

El golpe de Estado en Chile, puso fin a una experiencia de participación popular y a una economía social de desarrollo dirigida por el Estado. Los militares en el poder desataron una fase represiva que mermó a las fuerzas políticas y domesticó a las obreras y sociales, eliminando cualquier foco de resistencia para la implementación de las políticas de libre mercado. El caso de Honduras, re-inaugura una reestructuración autoritaria del régimen capitalista, pero esta vez apunta al proceso de integración latinoamericana impulsada por los gobiernos progresistas de la región.⁴

Si bien, lo que sucedió en Honduras nos permite interrogar a la democracia como institucionalidad representativa o preguntarse si es posible cuestionarla como fin histórico, en éste trabajo nos sumergiremos en las hipótesis que sostienen que las dictaduras o golpes de Estado no pueden ser vistos como un paréntesis, sino como materialización del poder de una clase sobre otra, para permitir los flujos financieros y la instalación extractivista sin resistencia política y social, como demuestra el caso de Honduras y las muertes selectivas de más de 200 líderes campesinos e indígenas.

⁴ No es el contexto de los '70 donde las dictaduras militares fueron la estrategia común en América Latina. Esta vez, las fuerzas políticas de derecha, precavidos de una institucionalidad política que constituyeron durante las dictaduras, restringen con formas legales a las democracias y participación popular en las mismas.

Más allá de enmarcar el Golpe de Estado en Honduras, en el contexto de otros proyectos latinoamericanos, con el Retorno del Estado como eje articulador de la vida socioeconómica de la nación, nos interesa realizar una analogía con respecto al pasado reciente del país, es decir a la represión que ejercían las Fuerzas Armadas hondureñas en los 80's, durante un cambio de régimen hacia una transición democrática electoral. Sostenemos que el Modelo Neoliberal, también debe analizarse como proceso autoritario. Esto es, que para la implementación de los programas de ajuste estructural, en Latinoamérica, primero se militarizó y reprimió a las voces disidentes como el caso chileno, y para el caso que nos concierne, en Honduras también sucedió en el pasado, y sucede en el presente.

La Transición democrática hondureña.

Entre 1979 y 1982 se da una transición pactada de un régimen militar a una institucionalización democrática civil. Es decir, que la llamada "vuelta a la democracia", se da en el marco de una consolidación del poder empresarial industrial (Cáceres y Zelaya 2010: 04), el cual formaría parte del naciente gobierno civil, junto a antiguos terratenientes y latifundistas, por medio de una transición entre los partidos políticos tradicionales; el Partido Nacional (PN), el Partido Liberal (PL), y los militares. De esta forma, la transición democrática se da entre las elites con exclusión de otros sectores sociales y populares, o sea, una democracia protegida desde arriba.⁵

Pero, el proceso para la nueva constitución en Honduras (1980), también se configuró en el marco de la intervención estadounidense con la aplicación de la doctrina de seguridad nacional en el país, por medio del embajador estadounidense John Dimitri Negroponte (1981 -1985). Éste dirigía la guerra de "baja intensidad", y el apoyo a los "contras"⁶ como reacción ante la revolución en Nicaragua, desde la base aérea Soto Cano, mejor conocida como Palmerola.⁷

Mientras Roberto Suazo Córdoba del PL, asomaba como el primer presidente de la "nueva democracia" en Honduras (1982 - 86), el General de las F.F.A.A. Gustavo Adolfo Álvarez Martínez dirigía un plan sistemático, en complicidad con el nuevo empresariado hondureño, y el entonces embajador estadounidense Negroponte, para frenar el movimiento político y popular del país y de sus vecinos centroamericanos.⁸

⁵ ICV, Honduras, 2011: 62-64. El Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), se identificó claramente desde sus inicios, en el proceso de la Asamblea Constituyente de 1980, a través de los Partidos Políticos tradicionales (ICV, Honduras, 2011: 62). La aprobación de la constitución (1982), reducía el papel del Estado y la participación social y popular, ya que permeaba el poder político a una élite empresarial. La transición del sistema político nacional hacia una democracia civil, concuerda con una modificación en el eje de acumulación capitalista, a través de la configuración de un nuevo modelo económico (Torres - Rivas, 2006: 168).

⁶ Las fuerzas paramilitares entrenadas y financiadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) encargadas de ejecutar la guerra contra los movimientos izquierdistas en Centroamérica, y particularmente contra el gobierno sandinista de Nicaragua (Golinger, 2009).

⁷ Operativa desde 1981, la base de Soto Cano es la sede de la "Fuerza de Tarea Conjunta Bravo" (JTF-B) de Estados Unidos, compuesta por efectivos del ejército, las fuerzas aéreas, fuerzas de seguridad conjuntas y el primer batallón-regimiento número 228 de la aviación estadounidense (Ídem). Las Fuerzas Armadas hondureñas se convirtieron en beneficiarias de una ayuda militar norteamericana que es la que más rápidamente creció en la historia de América Latina. Las donaciones norteamericanas para ayuda económica -menos de \$30 millones anuales al final de los 70 - sumaron \$634 millones de 1982 a 1988 (Envío, 1990).

⁸ La Asociación para el Progreso de Honduras (APROH), se conformó en 1983 y representó el fascismo militar con el Gral. Álvarez Martínez -presidente de la Asociación- y la ultraderecha económica del país como los empresarios Rafael Ferrari, Miguel Facussé, Freddy Nazar, Osmond Maduro y políticos como Oswaldo Ramos Soto y el ex presidente Rafael Callejas. La APROH fue un organismo que estaba encima

Esto resulta fundamental, ya que la época de "la guerra sucia" y las desapariciones políticas a cargo de todo un aparato represivo policial y militar en Honduras, se dio en "plena democracia". De esta forma, el andamiaje coercitivo nunca se desarticuló, simplemente dejó de operar por un tiempo, y luego con el golpe de Estado del 2009, se volvió a activar, de la misma forma y hasta con algunos de los mismos personajes de los 80's, como veremos más adelante.

Antecedentes inmediatos del Golpe

Manuel Zelaya Rosales llega a la presidencia de Honduras, en el 2006, como un empresario agrario, candidato electo por el Partido Liberal (PL). En las comicios de Noviembre del 2005, se enfrentó a Porfirio Lobo Sosa candidato del Partido Nacional (PN), quien fuera presidente posteriormente del golpe de estado en el 2009. Las elecciones del 2005 representaban para la sociedad hondureña, una continuidad en la concentración de poder político y económico de la elite del país, reflejándose en el crecimiento de abstencionismo, el cual se había duplicado desde 1981 con un 22%, hasta llegar al 45 % en la participación electoral de ese año. El conservadurismo político institucional, tenía su columna vertebral en el bipartidismo histórico

Al inicio de la gestión de Zelaya, se inicia la implementación del ALCA, el cual fue aprobado de forma unilateral en la gestión del presidente anterior Ricardo Maduro (PN). Los dos primeros años del gobierno de Zelaya no significaron un mayor avance dentro de la democracia hondureña, de igual forma, no había grandes expectativas con su gestión por parte de los movimientos sociales y populares. Los que inclusive inicialmente lo interpelaban como representante de la elite nacional, y lo confrontaron a través de protestas, en sus inicios. Así que, el Presidente Zelaya no tenía antecedentes de pertenecer a organizaciones populares, de trabajadores, o de izquierda como el caso de Salvador Allende en Chile. Sin embargo, con el paso del tiempo, Zelaya mostró una voluntad política al querer resolver ciertos problemas del país, con una apertura al diálogo hacia gremios magisteriales y otras organizaciones de trabajadores, por fuera del libreto habitado de los presidentes anteriores y de los condicionamientos de los Organismos Financieros Internacionales.

Zelaya tenía una visión política moderna, o por lo menos acorde con lo que estaba sucediendo en ese momento en los procesos sociopolíticos a nivel regional. Los que tenían como fundamento, la apertura política a través de mecanismos institucionales que garanticen los derechos sociales, así como la participación ciudadana en temas de interés nacional, una democracia más directa o participativa. Una de las primeras leyes promulgadas por el gobierno de Zelaya fue; la ley de participación ciudadana, publicada en el Diario Oficial de la República⁹, lo cual evidenciaba el interés de crear mecanismos jurídicos, para posicionar a la sociedad civil en la toma de decisiones de los asuntos públicos. Esto sería darle un rol fundamental a la administración e institución pública dentro de un proyecto neoliberal ya avanzado. Pero, ampliar el Estado en medio de su reduccionismo neoliberal, implicaría trastocar varios intereses económicos, lo que llevó

del Estado y de todo control democrático, que elaboraba propuestas de nuevas leyes y recomendaciones en materia de política exterior. Fue creada al mismo tiempo que se creó el Batallón 3-16, con Billy Joya como comandante (implicado en la desaparición forzada de más de 200 hondureños y extranjeros y la persecución, prisión y tormentos inferidos a otros en los años 80), y cuyos primeros 25 miembros fueron entrenados en una base de aviación en el sur de Estados Unidos, tanto por agentes de la CIA como por militares argentinos y funcionarios del Departamento de defensa en los temas de Guerra contra el Enemigo Interno, Doctrina de Seguridad Nacional, y Guerra Sucia (Centro de Investigación y Formación MSLA 2010).

⁹ La Gaceta con el decreto No. 3 -2006

a un desalineamiento de las élites políticas (Sosa, 2011), en donde los poderes fácticos demarcaban el límite del Poder Ejecutivo y su gabinete.

Así, Zelaya luego de verse imposibilitado como Presidente, por los grupos que detentan el poder económico y político en el país, para realizar algunos proyectos de su gestión, se acerca a las organizaciones populares¹⁰, en lo que se conoce como el “giro de Zelaya a la Izquierda”, en la segunda etapa de su gobierno. De esta forma, en junio del 2008, Manuel Zelaya mantenía reuniones en Casa Presidencial, con dirigentes de las Centrales Obreras y la CNRP. Comienza así, a implementar una serie de políticas que favorecen a los sectores populares como ser: licitación de combustibles (monopolizado antes por Shell, Exxon, Texaco), entrada en Petrocaribe, tratado con Petróleos de Venezuela S.A (PDVSA), a un 40% menos del costo, Titulación de tierras, aumento del salario mínimo en un 50% sin consultar al sector privado. Así mismo, ordena el no traspaso del servicio de Agua a la municipalidad para impedir su posterior privatización, como también, personalmente junto con su gabinete ministerial, realiza el cobro del alto consumo de energía eléctrica que tienen las grandes empresas de la élite, el cual no acostumbraban a pagar. De esta manera, Zelaya recaudaba los recursos del Estado y remediaba la ineficiencia de la empresa nacional de la ENEE para evitar su posterior privatización, contrariando así, al discurso neoliberal, manejado por los empresarios y los partidos políticos tradicionales.

Luego llegaría la adhesión a la Alianza Bolivariana (ALBA) lo que incluía, entre otras cosas, programas de alfabetización, asistencia médica y créditos a pequeños productores. Cabe señalar que existía un proyecto para que la base aérea estadounidense de Palmerola, pasase a ser un aeropuerto en control del Estado hondureño, lo cual no se llevó a cabo¹¹. La gota que derramó el vaso fue la consulta popular que se llevaría a cabo el día 28 de junio del 2009, para preguntarle al pueblo hondureño si quería que el 29 de noviembre del mismo año, día de las elecciones generales, se estableciese una cuarta urna para convocar a una asamblea constituyente, además de la urna para elegir presidente, alcaldes y diputados.

Golpe de Estado Oligárquico – Militar

El domingo 28 de Junio del 2009, por la madrugada, previo a la consulta popular, los militares realizan una operación para sacar a Manuel Zelaya del país y en menos de tres días se articulan el Poder Legislativo y el Poder Judicial, levantando cargos de traición a la patria para el Presidente del Ejecutivo. En un inicio se presenta una carta de renuncia de Zelaya falsificada, la cual se presentó al Poder Legislativo para la separación del cargo de Presidente, al mismo tiempo que sería remplazado por su homónimo del Congreso, Roberto Micheletti Baín (PL).

El Gobierno de facto de Micheletti no gozaría de reconocimiento internacional sin embargo, esto no sería un impedimento para que se estableciera un nuevo gabinete ministerial, con la aprobación de la Iglesia Católica, el Empresariado, los Medios de Comunicación monopólicos y las Fuerzas Armadas. El gobierno de facto duró todo el

¹⁰ Así mismo, en Marzo del 2008 se habían aglutinado las exigencias del Movimiento, Obrero, Campesino, Magisterial, Comunitario, y Popular, en un documento que sería entregado a los tres poderes del Estado. Estas Demandas Unitarias, serían conocidas como; “los 12 puntos del la Coordinadora” (CNRP), los cuales tenían, de forma general, tanto un fuerte reclamo anti neoliberal, como una exigencia a la mayor participación política ciudadana.

¹¹ Las relaciones entre Zelaya, el empresariado, las Fuerzas Armadas y el Gobierno de Estados Unidos se crisparon cuando, en 2008, Zelaya anunció que Soto Cano, se utilizaría como aeropuerto para el aterrizaje y despegue de vuelos comerciales internacionales, dadas las dificultades y peligrosidad para atender esa tarea en el aeropuerto de Tegucigalpa. La construcción de la terminal civil de aviones estaría financiada por un fondo del ALBA (Ansaldi, 2012: 660).

segundo semestre del 2009, y se caracterizó por serias limitaciones a la libertad de expresión y hostigamientos destinados a restringir la circulación de información crítica al régimen. A su vez, los medios de comunicación hegemónicos y vinculados al golpe de Estado, hicieron eco de posiciones abiertamente represivas e incitadoras de la violencia contra los partidarios del gobierno depuesto. La polarización de la sociedad, era incitada desde los medios de comunicación favorables a los golpistas, con algunos elementos de propaganda propia de la Guerra Fría y, con énfasis en ligar las movilizaciones sociales al terrorismo internacional o al crimen organizado, al igual que a varios de los miembros del gobierno depuesto.

Honduras Pos Golpe

Después de la represión durante el Gobierno de facto, pero también de reorganización del movimiento popular hondureño, a través del Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), se planificaron unas elecciones fraudulentas como alternativa para superar la crisis institucional. De esta forma, llega a la presidencia del país Porfirio Lobo Sosa (PN), en noviembre del mismo año, con un nivel de abstencionismo del 60%, en un proceso electoral no respaldado internacionalmente¹². Sin embargo, la consumación del golpe de Estado en Honduras, representó una amenaza seria para la institución democrática de la región, y más para aquellos países Latinoamericanos con gobiernos de Izquierda o “Progresistas”, los cuales evocaron y se pronunciaron en contra de las viejas prácticas injerencistas de EEUU y de la reacción derechista en el continente. Honduras había sido uno de los últimos países en suscribirse al ALBA en el 2009, cuando éste proyecto iba en claro ascenso, debido a la accesibilidad y ventajas económicas y solidarias que ofrecía.¹³

A pesar del fuerte rechazo, a nivel nacional por parte del pueblo hondureño, y a nivel internacional, por parte de la ONU, la OEA y principalmente los países miembros del ALBA y la UNASUR, no se pudo restablecer el orden democrático anterior. El gobierno de Estados Unidos manejó un doble discurso, en donde por un lado reconocía a Manuel Zelaya como presidente legítimo, y por otro continuaba las relaciones bilaterales con el gobierno de facto, sin bloquear su financiamiento en el país. El papel de la política exterior estadounidense, fue primero; el de mediar durante la crisis política, poniendo al mismo nivel al Presidente democráticamente electo y al Gobierno de facto en una mesa de negociación a través del “diálogo de guaymuras”. Esto llevó consigo la dilatación de las negociaciones para la restitución del Presidente Zelaya a su cargo, sin ningún acuerdo, hasta las elecciones generales previstas en noviembre del mismo año, siendo nombrado Presidente Porfirio Lobo Sosa, con el reconocimiento inmediato de EEUU. A través de la mediación del Gobierno de Washington, se logró reinsertar a Honduras en el plano internacional, como una República democráticamente reconocida, pero sin la legitimidad social de la población hondureña.

El golpe a todo Color

¹² Al inicio el Gobierno de Porfirio Lobo Sosa, solo sería reconocido por Estados Unidos, [Colombia](#), Canadá, [Panamá](#), Costa Rica y Perú, en donde hubo una clara división en el posicionamiento internacional acerca del cuestionamiento al régimen democrático hondureño. La Unión Europea que inicialmente condenó el Golpe de Estado, después con el Gobierno de Sosa parecía estar más preocupada con el restablecimiento de las relaciones para la continuación de los intereses económicos con Centro América.

¹³ El ingreso de países al ALBA, disminuyó luego del Golpe de Estado en Honduras, como si fuese una advertencia hacia las Repúblicas de la Zona con respecto a incorporarse a dicho proyecto.

El desarrollo de los medios de comunicación durante el Siglo XX y XXI, no solo permitió unir zonas inhóspitas, sino que también en “tiempo real” ha permitido presenciar, invisibilizar o transformar hechos de violencia que han fracturado el todo social. Podríamos pensar el siglo XX no solo como una era de catástrofes en blanco y negro, sino de la representación y repercusión que tuvieron esas imágenes y la cadena de imaginarios que generaron en esa binaria gama de color. Al verlos en blanco y negro, como algo del pasado sobre lo cual no hay que discutir, olvidamos cuestionar las estructuras institucionales que se forjaron ilegalmente, proyectos económicos que a través de autoritarismo buscaron eliminar posibles adversarios o dejarlos al margen de la ley. Este pasado “alejado” del presente, hoy revive a todo color, dando cuenta que es un pasado que no pasa, que son las mismas estructuras y personajes del pasado los que siguen actuando en el presente, negando la soberanía popular y yendo contra ella. La historia cosificada (como “cosa” del pasado), corta la realidad como continuidad, como proceso estructurante.

Se trata de identidades destruidas, experiencias silenciadas o avergonzadas, que hacen preguntarnos por la relación evidente entre objetivos económicos monopólicos y formas de gobiernos autoritarios. El papel de los medios de comunicación al respecto ha sido variado. Mientras medios alternativos han jugado un papel importante como forma de denuncia y protesta, estamos pensando por ejemplo en el documental “Quien dijo miedo”¹⁴ para el caso hondureño. En el caso de los monopolios comunicacionales, vemos intentos groseros, orwelianos de transformar mentiras en verdades. De montajes que justifican la violencia y las violaciones a los DDHH. Donde los hechos pueden ser tergiversados, censurados o envenenados, como fue el caso de CNN cuando en una rueda de prensa entre el Presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez y Barack Obama en EEUU, se le consulta sobre la conversación que mantuvieron con Uribe, a lo que Obama antes de responder dice lo siguiente:

Presidente de EEUU Barack Obama: “(...) Permítanme antes que nada hablar del Golpe en Honduras (...) Todos nosotros tenemos grandes preocupaciones por lo que está sucediendo allá, el presidente Zelaya fue electo democráticamente y no ha concluido su período, creemos que el Golpe no fue legal y que el Presidente Zelaya sigue siendo el presidente de Honduras. Así que estamos muy claros sobre el hecho que el Presidente Zelaya es el presidente de Honduras y trabajaremos con las organizaciones regionales como la OEA y otras instituciones internacionales para ver si podemos resolver esto de forma pacífica.

CNN a la mitad de ésta alocución censura las palabras de Obama volviendo al estudio, cortando a la mitad el comentario del Presidente de EEUU. Pese a éste acto, llama la atención las palabras de Obama: “creemos que el golpe no fue legal”. ¿Acaso existen los golpes de Estado legales? Para el Grupo de Río en su cumbre N° XXI, estas palabras estaban acorde a la condena internacional que estaba teniendo el gobierno de facto. La repercusión mediática que tuvieron las condenas realizadas por UNASUR, Grupo de Río, ALBA y la OEA, el retiro de embajadores y la negación a recibir los elegidos por el Gobierno de facto de Honduras, sumado a las sanciones económicas, pusieron a

¹⁴ este documental da cuenta de las relaciones de personajes importantes de la política hondureña con el pasado autoritario signado por las torturas, las desapariciones, la violencia cotidiana. Por ejemplo, la historiadora Natalia Roque acusa el papel que jugó el Cardenal Oscar Rodríguez quien actualmente llama a la paz y acusa a Manuel Zelaya formando parte del discurso oficial sobre su destitución. En el pasado encubrió (1980) la masacre de Sumpul Punx ocultando durante meses el asesinato de 600 campesinos. Por tal motivo, el padre Fausto Milla acusa al cardenal “de parecer más un coronel que un pastor”. Billy Joya Ministro asesor de Seguridad del Gobierno de facto participo en la conformación del “Escuadrón de la muerte” “Batallón 3-16” en 1986 (escuadrón paramilitar) y ahora forma parte de la escalada comunicacional en contra del gobierno de Manuel Zelaya y del Frente Nacional de Resistencia Popular

prueba por primera vez la integración de América Latina y los instrumentos diplomáticos para detener y revertir éste golpe de Estado.

Por otro lado, las censuras y tergiversaciones también abarcaron a las intervenciones de Presidentes como Raúl Castro y Hugo Chávez en las distintas instancias internacionales que intervinieron, siendo el caso del primero en la cumbre de Río la más elocuente.

Cuando Raúl Castro se refiere a los sucesos ocurridos en Honduras en la cumbre extraordinaria N° XXI del Grupo de Río, justo cuando tiene la palabra, CNN envía a comerciales, cuando en toda la cumbre, ante todas las intervenciones de los presidentes no lo hizo, justo al momento de hablar Raúl Castro lo hacen. Censurando nuevamente otra alocución que advertía, que de no detenerse éste golpe de Estado un pasado que aterrorizó al continente volvería aterrorizar a nuestras naciones¹⁵:

Presidente de Cuba, Raúl Castro: “ (...) Como bien dijo el Presidente Chávez anoche es el momento de actuar consecuentemente y no perder tiempo y desenmascarar aquellos que condenan y después aplauden, por debajo de la mesa, (...) pensamos que no puede haber negociación alguna con los golpistas, ni condicionamiento o exigencia de ningún tipo al gobierno legítimo del presidente Manuel Zelaya, se decide ahí el conflicto entre las aspiraciones del pueblo por un futuro mejor y los intereses de sectores oligárquicos empeñados a perpetuar un orden injusto e insostenible”.

Estas situaciones no son casuales y demuestran no solo que objetivos económicos se ligan a objetivos autoritarios sino que también el papel que juegan los medios de comunicación hegemónicos para generar consensos, sentidos comunes que allanan el camino participan de los procesos de desestabilización y legitimación de intervenciones oligárquico militares. Como lo advirtió Raúl Castro EEUU apoyó el Golpe de Estado en Honduras, tanto en sus memorias como en los correos electrónicos desclasificados se supo que Hilary Clinton como secretaria de Estado de EEUU, avaló el Golpe de Estado, porque no querían otro Hugo Chávez o Castro en Centro América:

Hillary Clinton: “Elaboramos un plan para restablecer el orden en Honduras y asegurar unas elecciones libres y justas que podrían celebrarse rápida y legalmente (...) Micheletti y la corte suprema... advertían de que Zelaya quería ser un Chávez o un Castro más. Definitivamente la región no necesitaba otro dictador”¹⁶.

La importancia geopolítica de Honduras, según el periodista y analista político Manuel Torres, es su papel como plataforma en “contra de políticas de cambio” en la región: en los años ´50 contra el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala; en los años ´80 en contra de los procesos revolucionarios de Nicaragua y El Salvador. En la actualidad, reacciona contra un fenómeno regional que en distintos grados pone el énfasis en lo social, en un mercado común y soberano con respecto a EEUU, apuntando a una modernización política acorde al contexto que inunda la retórica y las acciones sociales y políticas de Sudamérica.

EEUU y su papel en América Latina

¹⁵ Además de advertir el papel de EEUU como promotor y legitimador de golpes de estado en América Latina: “Es un conflicto que trasciende las fronteras de Honduras y una expresión del peligro de regreso al pasado de dictaduras militares que con el apoyo del gobierno de EEUU, en un pasado muy reciente, aterrizaron durante décadas a los pueblos latinoamericanos” (Raúl Castro, 2009).

¹⁶ La justificación que dio Nixon para el golpe de Estado en Chile fue que no quería otra Cuba en América Latina, financiando a medio monopólicos para generar un clima de terror e inestabilidad, además de un bloqueo económico y político que hizo gritar a la economía chilena. Es la misma justificación que da Clinton con respecto a la destitución de Manuel Zelaya en Honduras y para el bloqueo económico y el desabastecimiento que hoy en día vive Venezuela.

El pasado Latinoamericano se encuentra signado por las invasiones, intervenciones, bloqueos económicos y políticos de los gobiernos de EEUU, el mercenarismo de la CIA, desde Cuba, pasando por Nicaragua, Guatemala, Honduras, el Salvador, etc. Para “*hacerse de la zona del Cóndor*” Washington desató todo un plan que abarcó Venezuela, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina.

La premisa de EEUU según el documental “Guerra contra la democracia” dirigido por Jhon Pilger¹⁷, es la intervención en cualquier lugar del mundo que pueda poner en riesgo su “Seguridad Nacional”. Así actuaron en la Guatemala de Jacobo Árbenz, por citar un caso reconocido, pero también lo hicieron con Chile por la nacionalización de empresas norteamericanas, a través de un bloqueo económico, qué buscó, en palabras del propio Richard Nixon, reventar la economía de éste país andino representado en aquel momento por Salvador Allende.

Los golpes de Estado están ahí como recurso para Washington, sobre todo ante gobiernos y sociedades que buscan salir del control que éste ejerce. El imponer dictadores desde las Fuerzas Armadas fue una de las formas dominantes con las cuales declaró la guerra a las experiencias democráticas latinoamericanas que se vivieron durante el siglo XX. Incluso, luego de aquellas experiencias autoritarias, las democracias protegidas o limitadas a inicios de los ‘90 fueron poco a poco entregadas al control del mercado financiero y despojadas de sus recursos naturales, aumentando su deuda externa y su nivel de represión hacia los movimientos sociales emergentes e históricos.

Pero su actitud ante experiencias democráticas como las de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Honduras y Paraguay ha sido la misma en su largo historial: instalar dictaduras cívico-militares y frustrar las experiencias democráticas por tímidas que sean, solo que ahora lo hace reconociendo y legitimando a los golpistas como lo hizo en Honduras y en Paraguay, a través del parlamento.¹⁸

La UP, cuando llegó al Gobierno en 1970 tuvo que encarar varios desafíos, que iban desde mantener el pacto dentro de la misma izquierda y sectores populares que lo apoyaron, responder a las expectativas del mundo obrero-popular largamente postergado y al voluntarismo político, confrontar a la belicosa derecha chilena y a la parte más conservadora de la Democracia Cristiana, sumado a la “campana del terror” orquestada desde EEUU y sus organismos de inteligencia. Retos no menores para un programa político, económico y cultural, al enfrentar a la superpotencia del hemisferio occidental, que en su política internacional tuvo bastante claro su línea de acción: al ver amenazado los intereses económicos de empresarios o su posición político-ideológica o de Seguridad Nacional, EEUU no dudó en actuar, como lo hizo en la Guatemala de Jacobo Arbenz en 1954 cuando éste impulsó políticas agrarias que amenazaron los intereses de la United Fruit Company.

La política norteamericana para Latinoamérica, después de la Segunda Guerra Mundial, como indica el historiador norteamericano Peter Winn, tuvo “(...) tres prioridades que se reforzaban mutuamente: mantener la hegemonía político-militar estadounidense; la lucha ideológica contra el comunismo, y la promoción de sus intereses económicos” (Winn, 2003: 37). Difícil epopeya el de la Unidad Popular de Salvador Allende, chocar contra los intereses “yankees” y tomar posición dentro de aquella lucha ideológica, disputando la hegemonía política del coloso norteamericano. Sin duda, Washington no

¹⁷ Pilger, Jhon. Documental: “La Guerra contra la Democracia”. Reino Unido, 2007.

¹⁸ Como lo plantea Gonzalo Sánchez: “La oligarquía que anteriormente gobernaba en Latinoamérica muchos países que ahora están en manos del pueblo, no respetan las victorias electorales que no les favorecen, e intentan de manera violenta, retomar el poder (Sánchez, 2009).

se quedó de brazos cruzados, no quería otra Cuba y menos una experiencia como la vía chilena al socialismo que pudiese “seducir a Europa Occidental” (Peter Winn, 2003). Sumado a la postura anti-estadunidense del Gobierno y de la izquierda chilena, y la promesa de profundización de las expropiaciones de la industria extractiva, hicieron que el conglomerado de izquierda se perfilara como un enemigo peligroso para la postura hemisférica. Cosa que hizo que Washington llevara a la práctica tres estrategias para encarar a la UP: a) desestabilizar económicamente a Chile, “hacer gritar a la economía”, buscando con ello perturbar el sistema político y social chileno (aunque lo realizó solo desde 1971 cuando agotó otras alternativas); b) Provocar un Golpe Parlamentario, ya que al llegar Allende al Gobierno con un 36% de los votos en 1970, no contó con una mayoría absoluta, de modo que tuvo que ser ratificado por el Parlamento¹⁹, quienes tenían la potestad de elegir a la segunda mayoría; c) por último, la campaña de terror que tuvo que enfrentar y resistir la UP. Propaganda que desde 1964 Washington financió y buscó generar las bases de legitimidad para una intervención político-autoritario por parte de la centro-derecha chilena o de las ramas castrenses:

Esta campaña encubierta estaba “dirigida al gobierno de Allende”, a las fuerzas armadas chilenas, a la oposición no marxista, al pueblo chileno, y a otros países latinoamericanos, en un esfuerzo por maximizar la presión sobre el gobierno de Allende. La acción encubierta incluía “la acción política de dividir y debilitar la coalición de Allende, el financiamiento a “grupos y partidos de la oposición no marxista”, la inversión en medios de comunicación y prensa de derecha para “hablar en contra del gobierno de Allende” y la utilización de “emisoras seleccionadas” fuera de Chile “para publicitar la subversión de Allende del proceso democrático y la participación de Cuba y la Unión Soviética” (Winn, 2003: 49)

Cualquier similitud con el caso de Venezuela y Honduras, no es simple coincidencia. Los golpes blandos o parlamentarios solo han podido ser posibles por la institucionalidad que emergió de las dictaduras militares que posibilitan éste mecanismo de destitución, una estrategia legal hecha en un contexto de ilegalidad, que buscó controlar las democracias llenándolas de ataduras para el libre ejercicio político.

Conclusiones

“la partera de la historia latinoamericana no fue la violencia revolucionaria sino la violencia reaccionaria... () En torno a una plataforma y dos pilares: militarismo, electoralismo y neoliberalismo” Modonesi (2008: 117). Es decir que la mayoría de las democracias, de la región en los 80’s, se originan en el marco de procesos de negociación y pactos cívico – militares después de largas dictaduras, cuando ya se había anulado gran parte de la oposición política. Para el caso hondureño, la represión se da en la transición “democrática” electoral, o sea que la democracia institucional hondureña, ya se impuso de forma violenta.

Existe una continuidad histórica entre actores del aparato represivo de los 80’s, y los actores relacionados con el golpe de Estado del 2009, en Honduras. El aparato represivo sólo se reactivó. Dentro de éstos podemos incluir a los medios de comunicación monopólicos, los cuáles han tenido un papel preponderante en la manipulación de la información para garantizar los intereses económicos y políticos de la Oligarquía nacional y transnacional.

¹⁹ La estrategia de lo que llamamos “golpe parlamentario” también se trató de usar posteriormente para declarar inconstitucional el Gobierno de Allende, aunque estos intentos no prosperaron, si consiguieron molestar a los ministros quienes eran constantemente interpelados y acusado constitucionalmente.

Luego del Golpe de Estado en Honduras se impuso una gobernabilidad en base a la fuerza, en una crisis que no era solamente política y de representación legal, sino que estaba implantada en una crisis mayor, de índole social y económica. Por lo tanto, los gobiernos que han sucedido al golpe de estado, están relacionados con militarismo, narcotráfico, corrupción y mayor concentración del Poder político y económico, en la elite.

La ruptura del orden democrático hondureño, representó una ofensiva geopolítica en el hemisferio, en donde los gobiernos llamados progresistas y/o de izquierda latinoamericana, vivían un apogeo en la integración y configuración de un poder instituyente en la región, fuera de la órbita estadounidense.

Es necesario retomar nuestro pasado reciente en cuanto a la historia común latinoamericana, sus luchas y la represión a la que es sometida. Los Golpes de Estado no son hechos disgregados y esparcidos por el continente, ni son encajonados en el tiempo. El caso chileno es vigente para analizar los límites de los procesos de cambio social y político dentro de las democracias liberales.

Bibliografía

- Ansaldi; Giordano. "América Latina, La Construcción del Orden, Tomo II: De las Sociedades de Masas a las Sociedades en Procesos de Reestructuración". Ed.- Buenos Aires: Ariel: 2012. Primera Edición
- Arkonada, Katu; Klachko (2016). Cartografía de la lucha de clases en América Latina y el Caribe Posneoliberalismo vs. capitalismo *offshore*
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=216711>
- Cáceres Rivera Miguel y Zelaya Sucelinda (2010). Honduras. La crisis 1990 – 2010 en la perspectiva histórica. Fuente Inédita
- Centro de Investigación t Formación MSLA: "APROH y Batallón 3-16", Honduras en Lucha, Julio del 2010. <http://hondurasenlucha.blogspot.com/2010/07/aproh-y-batallon-3-16.html>
- Golinger, Eva: " La base militar de EEUU en Honduras en el centro del golpe", 2009.
- Informe Comisión Interamericana de los Derechos Humanos. Honduras derechosHumanos y golpe de estado = Honduras: human rights and coup d'état / Inter - American Commission on Human Rights. p. ; cm. (OEA documentos oficiales ; OEA/Ser.L)(OAS official records ; OEA/Ser.L) ISBN 978 - 0 - 8270 - 5406 - 6 OEA/Ser.L/V/II. Doc. 55 30 diciembre 2009 Original: Español
- Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, 2011
http://www.dhnet.org.br/verdade/mundo/honduras/cv_honduras_tomo_1_final.pdf
- Informe Preliminar Honduras: Violaciones de Derechos Humanos en el Bajo Aguán de la Misión de Verificación Internacional Realizada del 25 febrero a 4 marzo de 2011.
- Modonesi, Massimo "Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época". Revista *A contra corriente*, Vol. 5, No. 2, Winter 2008, 115-140.
- Sánchez, Gonzalo. Historia del golpe de estado, desde la llegada de Zelaya al gobierno hasta la reunión del presidente legítimo con los golpistas. De la cuarta urna al genocidio en Honduras. Tercera información, 2009,
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=88481>

- Sosa, Eugenio (2013): "*Dinámica de la Protesta Social en Honduras*". Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.
- Sosa Eugenio (2011) "*La contienda política tras el golpe de Estado oligárquico De la resistencia en las calles hacia la disputa político/electoral*". Revista: Bajo el Volcán ISSN impreso: 8170-5642. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=28625451004> PDF:
<http://www.redalyc.org/pdf/286/28625451004.pdf>
- Revista Envío Digital: "Proyecto neoliberal frente a débil alternativa popular: Honduras", Mayo de 1990, Número 103. <http://www.envio.org.ni/articulo/627>
- Winn, Peter (2003). "Por la razón o por la fuerza". Estados Unidos y Chile en la América Latina de los años sesenta y setenta. En Zapata, Francisco (2003). *Frágiles Suturas. Chile a treinta años del Gobierno de Salvador Allende*. FCE: México.